

Cristo murió por nuestros pecados

La muerte de Jesús es el tema central de toda la Biblia y, por tanto, el tema central de la historia humana. Desde el momento en que el hombre pecó por primera vez, Dios le hizo saber quién vendría a salvar a la humanidad. *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer; y entre tu descendencia y la descendencia de ella; ella te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”* (Génesis 3:15). A partir de ese momento, la Biblia señala el sacrificio perfecto que se ofrecería en el Calvario por los pecados del hombre. Después de la muerte de Cristo, la Biblia siempre mira hacia la cruz. Pablo dijo: *“Porque nada me propuse saber entre vosotros, excepto a Jesucristo, y éste crucificado”* (1 Corintios 2:2).

La muerte de Cristo no sería una muerte ordinaria; sería por crucifixión. Se cree que el acto de ejecutar a alguien mediante crucifixión se originó con los persas, pero los romanos lo modificaron de tal manera que lo convirtió en la forma más dolorosa de ejecutar a un ser humano. Bajo el sistema romano sólo los esclavos, los rebeldes, los criminales empedernidos y los traidores podían ser ejecutados de esta manera. Un

ciudadano romano no podía ser crucificado a menos que fuera declarado culpable de traidor.

Después de que se anunciaba la sentencia de crucifixión, la persona que iba a ser crucificada solía ser azotada. Los romanos eran expertos en esto, y muchas veces golpeaban al azotado hasta dejarlo a un centímetro de su vida. Los azotes dejarían la carne de la víctima destrozada y debilitada. Luego, la víctima era obligada a llevar su propia cruz al lugar de la crucifixión, donde era clavada en la cruz. Luego se levantaba la cruz y se la dejaba caer en el agujero preparado para ella, sacudiendo y desgarrando así el cuerpo del que estaba clavado en ella. El crucificado era dejado colgado en agonía hasta que muriera por pérdida de sangre, insuficiencia cardíaca, asfixia, infección o hambre. La crucifixión no estaba destinada a ser una ejecución rápida, sino que debía causar la mayor cantidad de sufrimiento posible. A menudo, el crucificado permanecía muchos días con su cuerpo convulsionando de dolor a menos que se hiciera algo para acelerar su muerte (romperle las piernas). No es de extrañar que Pilato se sorprendiera cuando le dijeron que Jesús ya estaba muerto: *“Y Pilato se maravilló de que ya estuviera muerto; y llamando al centurión, le preguntó si ya hacía tiempo que estaba muerto”* (Marcos 15:44).

La crucifixión no sólo fue una forma terriblemente dolorosa de morir, sino que también fue una forma vergonzosa de morir. Dios, en el

Antiguo Testamento, pronunció que todo aquel que muere en la cruz era *“maldito de Dios”* (Deuteronomio 21:22-23). No es de extrañar, entonces, que Pablo dijera: *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición; porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un madero”* (Gálatas 3:13). La crucifixión era una manera tan vergonzosa de morir que ningún romano o judío cargaría la cruz de otro, así que cuando Jesús no pudo llevar Su cruz al Gólgota, *“Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, que venía del campo, padre de Alejandro y Rufo, para ir con ellos a llevar su cruz”* (Marcos 15:21). Pablo dice de Jesús: *“se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, sí, muerte de cruz”* (Filipenses 2:8).

Cuando miramos las circunstancias que rodearon la muerte de Jesús en la cruz, rápidamente vemos que todo lo que se hizo estaba destinado a ser un reproche. La flagelación fue una humillación pública. *“Y le hicieron una corona de espinas y la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y se arrodillaron delante de él y se burlaban de él, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!”* (Mateo 27:29).

Jesús nació de la simiente de David. Era un rey, pero no uno que gobernaría en

un trono físico. Jesús es el rey de un reino espiritual. Así le dijo a Pilato: *“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí”* (Juan 18:36). Observe cómo los soldados de arriba se burlaron de Jesús. Hicieron una corona de espinas, un cetro de caña y se postraron como ante un monarca. Hicieron esto para ridiculizarlo, no para honrarlo. Cuando terminaron de burlarse de Él, tomaron la caña de su mano y la usaron para golpearlo en la cabeza.

Los soldados no sólo se burlaron de Jesús, *“los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ja! Tú que derribas el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo y baja de la cruz”* (Marcos 15:29-30). Hablaron duramente con un lenguaje abusivo y menearon la cabeza en señal de desprecio malicioso hacia Jesús. No se dieron cuenta de que Su negativa a salvarse a sí mismo era el único medio por el cual podían ser salvos. Los principales sacerdotes también se unieron a ridiculizar a Jesús (Marcos 15:31-32). El registro muestra que las autoridades civiles y la gente común se burlaron del Hijo de DIOS.

La humillación continuó cuando Jesús fue crucificado entre dos ladrones, lo que significaba que Jesús era el peor de

los criminales crucificados. Incluso estos ladrones reprocharon a Jesús: *“Y también los ladrones que estaban crucificados con él le lanzaron el mismo reproche”* (Mateo 27:44).

¿Por qué Dios permitió que su Hijo fuera humillado así? ¿Por qué Jesús permitió que lo golpearan, se burlaran de Él, le escupieran y finalmente lo clavarán en la cruz? Lo hizo porque amaba a la humanidad y quería proporcionar el único medio por el cual los pecados podían ser lavados: en su sangre. Debido a que Él hizo esto, como Juan, todos deberían gritar: *“Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”* (Apocalipsis 1:5).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



CRISTO MURIÓ POR NUESTROS PECADOS